

¿Neutralidad o inhibición?

El Movimiento Libertario Español no ha establecido — que yo sepa — una posición concreta, bien definida, respecto a las circunstancias más importantes de la situación actual. Creo, pues, que cuanto acerca de éstas se diga en sus periódicos, ya con firma o ya sin ella, no puede pasar de ser una opinión personal. Y como cada quisque tiene derecho a pensar por su cuenta y a decir de manera responsable lo que mejor le parezca, quiero echar una vez más mi cuarto a espadas, lamentando discordar, como acostumbro, pero cumpliendo la obligación de oponerme a lo que creo muy errado.

Al parecer, la clase trabajadora se está armando un taco de mil demonios con los problemas que le han creado los bolcheviques, y desde hace años, pero más que nunca en lo que va de éste, la influencia de las consignas stalinianas es tal, que hasta se advierte a las claras en las filas más reciamente antiestalinistas. He aquí un ejemplo a mano: el que ofrece « La Batalla », órgano del POUM en Francia, en su número del día 10 de abril. Lo presentaré detalladamente en el párrafo que sigue.

En su sección « Revista de Prensa » toma sendos párrafos de nuestros periódicos « Solidaridad Obrera » y « Ruta », y se declara completamente de acuerdo con la tesis común de ambos, que es ésta, en pocas palabras: el proletariado debe ser neutral entre las dos fuerzas imperialistas que ese disputan el mundo. En esta tesis insiste también Luis Soto, quien, recordando el ejemplo pacifista de Liebknecht, dice: « Nos negamos, pues, a uncirnos al carro imperialista americano, lo mismo que nos negamos a uncirnos al carro imperialista ruso ». Pero en la misma página se publica un artículo de Andrés Suárez, titulado « El ocaso de la socialdemocracia », en el que con harta razón se le reprochan a ésta sus cobardías de ayer y de hoy, especialmente su inhibición frente al peligro bolchevique, y aun la creación del mismo.

LUCHA OBRERA ANTIFASCISTA

Me imagino que el lector advertirá una contradicción entre la tesis mantenida por Luis Soto, « La Batalla » y algunos editoriales de nuestra Prensa, de una parte, y, de la otra, los atinados reproches de Andrés Suárez. La mencionada tesis, pese a la noble intención de quienes la han expuesto, coincide en realidad con la consigna pacifista que actualmente propagan los bolcheviques, y más aún con la de « oposición a la guerra imperialista », que propagaron mientras duró el pacto nazisoviético, provocador de tal guerra. Y, sin embargo, la citada tesis es, de por sí irreprochable; todo revolucionario la acepta sin vacilar, y habrá de mantenerse fiel a ella. Pero, aun siendo irreprochable, le hace el juego a un enemigo y resulta, por ahora, inoportuna.

Procuraré hacerlo ver, que hay que hilar muy por lo fino. Empecemos por advertir que la guerra no ha estallado todavía, y admitamos que, si la guerra está por venir, por venir está la neutralidad. No quiero decir con esto que debemos tomar parte en la preparación de la guerra, pero no en la guerra misma. Lo que quiero decir es que la neutralidad anticipada equivale a una renuncia inadmisiblemente intolérable: la renuncia a luchar hoy por la paz. Se entenderá mejor esto si se advierte que una cosa es la pugna imperialista entre dos grupos de Estados y otra la actuación de la quinta columna staliniana, que contribuye a provocar la guerra, a resucitar el fascismo derechista y a crear peligros de primer orden para la clase trabajadora. La situación no es nueva. Pongamos hoy a Alemania sin lugar de Rusia, y nos veremos trasladados a la de 1939.

¿Qué hacíamos entonces, o qué hicimos años antes? No nos declaramos siervos de las democracias capitalistas, y si, fieles a nuestro pacifismo, nos mantuvimos neutrales en la guerra, tal neutralidad no se anticipó a la guerra misma para impedirnos combatir al fascismo.

Este es el quid de la cuestión: por pacifistas que seamos, y debemos serlo ante toda guerra interestatal, no podemos permitir que la neutralidad, anticipándose al conflicto, nos impida pelear por cuenta propia contra las causas que lo han de provocar. Cuando estalle la guerra entre las democracias y los Estados zaristas, nada tendremos que hacer, ya que no nos cumplirá tomar partido a favor de unas o de otros y será punto menos que imposible oponerse de manera algo eficaz a todas ellas, al conflicto. Pero antes de que estalle la guerra, ahora, cuando en la Europa occidental disponemos de algunas libertades y de bastantes medios de acción, ¿no tenemos el deber de hacer algo efectivo en pro de la paz, en defensa de la clase trabajadora y en contra del fascismo de cualquier color? Antaño sí que lo hicimos; y si lo hicimos antaño, ¿por qué no ahora? ¿Cómo expo-

nermos a que, dentro de unos años, se publique algún artículo como el de Suárez en « La Batalla », y en él se diga que todo el proletariado revolucionario se inhibió ante la amenaza bolchevique como se había inhibido anteriormente la socialdemocracia alemana ante el hitlerismo?

CAUSAS DE ESTA SITUACION

La presente situación se debe a varias traiciones favorables al zar

antes se habían asociado al alemán. Tercera: la de la canalla política de todos los matices, y en especial la de programas marxistas o lassalliano, que, al ver en ruinas el Estado en casi todo país de Europa, se ha mostrado inclinada a servir al ruso colaborando con sus agentes, deseosa de que él les rehiciera y les llenara de pienso el delicioso pesebre del Poder.

Pero a esas traiciones, de las que huelga quejarse ahora, pues ya no tienen remedio, ha coadyuvado de la

FOR FORTUN GARCES

rojo. Primera y principal: la de las grandes Potencias democráticas, que, cortando el bacalao en casa ajena, le regalaron a Rusia los países de la Europa oriental que se ha comido, compartieron con ella el ominoso voto en las Naciones Unidas y con ella quisieron conchabarse para el reparto del mundo en varias « zonas de influencia ». Segunda: la de las antiguas clases dominantes europeas, que, destrozadas por la segunda Guerra Mundial, cuando se vieron a punto de ser barridas por una revolución más o menos anarquista, le perdieron el miedo al bolchevismo y se aliaron al Estado ruso como años

manera más eficaz la clase trabajadora, que, por ignorancia respecto a la realidad del régimen bolchevique, por el egoísmo o la amoralidad que la han predispuesto a aceptar alegremente la idea de dictadura de clase, por la cobardía que le ha impedido reaccionar contra la quinta columna staliniana, o por cualquier otra causa — pues hay muchas —, se ha mostrado y se muestra todavía incapaz de cumplir su obligación de hacer algo más valioso que gritar sin noción de lo que se dice, mas quizá con el propósito inconsciente de ahogar la voz de su conciencia, que
(Pasa a la segunda página)

MINISTERIO DE CULTURA